

“Aprende a tu hermana”, “Cómete tu comida como él”, “Mira, ella si sabe colorear”, “A ver cuando sacas calificaciones como tu hermano”, etc. O si no, delante de los hijos les dicen a sus conocidos: “Ella salió más lista que él”, “Yo le digo que sea aplicado como su hermana; pero no entiende”, “Yo no confío en ella, en él sí”, etc. Los padres tenemos que comprender que cada hijo tiene su propia personalidad, sus propias virtudes y sus propias flaquezas, y hay que tratarlos y amarlos individualmente conforme a su persona, y no andarlos comparando, porque eso desarrolla un resentimiento en los hijos.

6.- **No los disciplines indisciplinadamente.** Es decir, usa la disciplina correcta según el agravio. Checa primero si realmente es culpable tu hijo de la acusación, no vaya ser que sea falsa o que lo hayan hecho ver más grave de lo que fue. Segundo, mide bien la gravedad de lo que hizo. A) Hizo una travesura (rayó la pared). B) Rompió una regla de seguridad (dejó abierta la puerta). C) Ignoró una regla de buenos modales (no pidió permiso). D) Desobedeció una orden tuya (no te hizo caso). E) Cometió un pecado (mencionado en la Biblia). Según la gravedad del agravio debe ser la disciplina. Pero no lo disciplines cuando todavía estás airado **“porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios”** (*Santiago 1:20*). Y según *Lucas 12:47-48* se merece una disciplina menor, el que comete un agravio ignorantemente.

A final de cuentas, para no exasperar a tus hijos, usa la regla de oro: **“Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas”** (*Mateo 7:12*). Trata a tus hijos con el mismo respeto y cariño que tú desearías de ellos, sólo recuerda que tú eres el adulto, el que debe actuar con mayor madurez.

“Criarlos en disciplina y amonestación del Señor”

Como padres de familia, nuestra obligación es enseñarle a nuestros hijos la voluntad de Dios, para que en un futuro ellos decidan obedecer voluntariamente el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. En *2Timoteo 3:14-17* Pablo le escribió a Timoteo: **“14 Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; 15 y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. 16 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”** ¿Y de quién aprendió Timoteo en su niñez? = En *2Timoteo 1:5*, Pablo nos da a entender quién: **“Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti (Timoteo), la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también”**. Tanto su mamá como su abuelita, eran las cristianas en su familia, y ellas se dedicaron a enseñarle las Sagradas Escrituras. De la misma manera hagámoslo nosotros con nuestros hijos, no sólo poniéndolos a leer las Escrituras sino mostrándoles un vivo ejemplo en nosotros.

Si quieres lo mejor para tus hijos:
¡Bienvenido a la iglesia de Cristo!



Website: www.iglesiadecristosilverpring.org

Dirección: 100 East Franklin Ave. Silver Spring. MD. 20901

Teléfonos: (301) 585-8727; (301) 776-8407; (240) 277-7678 (Hno. Elmer Pacheco).

Horarios: Domingos 11:15am, 12:20pm, 6:00pm y Miércoles a las 7:30pm.

Cómo educar a tus hijos

(Escritor: Min. José Elmer Pacheco)



Yo creo que la mayoría de los padres cristianos se acuerdan de las siguientes citas bíblicas: *Efesios 6:1-3* que dice: **“1 Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. 2 Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; 3 para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.”** Y *Colosenses 3:20* que dice: **“Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.”** Y la verdad es que aún los que no son cristianos, saben que los hijos deben ser obedientes a sus padres.

Pero lamentablemente muchos padres piensan que con sólo mostrarles estas citas a sus hijos y obligarlos a obedecer, lo que dice *Proverbios 22:6* debería cumplirse: **“Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”**. Pero lo que hay que reconocer como padres de familia, es que a veces los hijos son desobedientes, no porque quieran apartarse de la instrucción, sino porque quieren alejarse del instructor, es decir, de sus padres.

¿Por qué un hijo quisiera apartarse de sus padres?

Muchos padres sin saberlo, contribuyen a la rebeldía de sus hijos al no obedecer el mandamiento de Dios para los padres. Este mandamiento se encuentra en los mismos pasajes donde Dios le dice a los hijos que sean obedientes. En *Efesios 6:4* dice: **"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor"**. Y en *Colosenses 3:21* dice: **"Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten"**. Entonces, si quieres educar exitosamente a tus hijos, primero tienes que educarte a tí mismo a no exasperar a tus hijos.

¿Qué debo hacer para no exasperar a mis hijos?

1.- Practica lo que enseñas. A los hijos los exaspera ver que sus padres dicen una cosa y hacen otra, o que sean una cosa en la iglesia y otra en la casa. Para los hijos (y para Jesús) a eso se le llama: "Hipocresía", y cuando existe eso en los padres, el daño que causa en los hijos es enorme, y una vez que son jovencitos aprenden a ser iguales o dejan de ir a la iglesia porque no quieren ser como sus papás, que se portan muy bien en la iglesia, pero saliendo del culto no dejan de criticar a los hermanos. Jesús, advirtiendo a sus discípulos de los hipócritas, les dijo: **"Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen"** (*Mateo 23:3*).

2.- Cumple lo que prometes. Algo que les rompe el corazón a los hijos desde chiquitos, es cuando los padres no cumplen lo que prometen. Y lo más triste es cuando los padres, en vez de pedirle perdón a sus hijos por romper su promesa, se excusan fácilmente, viendo como poca cosa la

promesa que le hicieron a su hijo. Y lo peor de todo es que cometen este pecado contra sus hijos continuamente. Los padres que le hacen eso a sus hijos no se dan cuenta del daño tan grave que le están causando a sus hijos. El hijo piensa dos cosas: A) "Mi padre no tiene palabra, no puedo confiar en él". B) "Mi padre no me cumple porque me tiene en poco, yo no valgo nada para él". No son los hijos los que deberían de entender que a veces las cosas se nos salen de nuestro control, son los padres los que deberían entender eso antes de andar prometiendo algo. Si no quieres exasperar a tus hijos, mejor sigue el consejo de *Eclesiastés 5:5* que dice: **"Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas"**. En vez de prometerles ir a un lugar, mejor llévalos a ese lugar y sorpréndelos. De la misma manera, en vez de prometerles que les vas a dar algo, mejor sorpréndelos con el obsequio en la mano.

3.- No les digas mentiras. A veces los papás justifican las mentiras que les dicen a sus hijos diciendo que son inocentes; pero yo pienso: "Con mucha más razón hay que decirles la verdad, ya que se van a creer todo lo que uno les diga". Dios no justifica en ningún lugar que le mintamos a nuestros hijos, ya que según *Juan 8:44* el padre de mentira es el diablo, y en *Apocalipsis 21:8* dice que: **"todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre"**. La realidad es que muchos papás les mienten a sus hijos por pura flojera, ya que no quieren batallar con ellos. Le dicen a sus hijos: "No vayas para allá porque está el cuco", "Si te portas bien Santa Clos te va a traer regalos", "Sí, vamos a visitarlos, pero súbete al carro" (y no es cierto), "Esta es la última cuchara" (y tus intenciones es darle más), "Si dices mentiras te va a crecer la nariz", "Si haces 'x' cosa te van a salir espinillas", etc. Tarde o temprano tus hijos se dan cuenta de lo mentiroso que eres, y van a dejar de confiar en tí

aunque les digas la verdad. ¿Con qué cara les vas a exigir que te digan la verdad, cuando tú les enseñaste a decir mentiras? Ahora bien, cuando los niños te preguntan cosas íntimas y tu quieres proteger su inocencia, sólo diles la verdad que ellos necesitan escuchar y veles explicando más conforme a su edad; pero no les digas mentiras.

4.- No tengas favoritos. Si tienes dos o más hijos, disciplínate a no tener un hijo favorito, porque lamentablemente muchos padres cometen ese error aún sin darse cuenta. Es bueno tratar a cada hijo conforme a su personalidad; pero es malo querer más a uno que a otro. El primer ejemplo de favoritismo lo leemos en *Génesis 25:27-28* que dice: **"27 Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. 28 Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob"**. Aquí cada uno tenía su favorito y la rivalidad que causó entre ellos fue casi mortal. El segundo ejemplo de favoritismo también casi llegó a la muerte. En *Génesis 37:3* dice: **"Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores"**. El hijo menos amado siente un vacío tan enorme en su corazón que puede producirle lo siguiente: A) Se hace rival del favorito. B) Copia la manera de ser del hijo amado, causándose un problema psicológico. C) Busca amor en todos los lugares equivocados (malas amistades, pandillas, alcohol, drogas, sexo, etc.). D) Entra en una depresión crónica. E) Se suicida.

5.- No compares a tus hijos. Aunque este punto es muy parecido al anterior, es necesario enfatizarlo, ya que lamentablemente muchos padres comparan a sus hijos, diciéndoles frases como: "Deberías ser más como tu hermano",